

BIBLIOTECA MIDRÁSICA

HACED DISCÍPULOS

El discipulado en el evangelio de Mateo
a la luz de la literatura rabínica

Mariela Martínez Higuera



verbo divino

«HACED DISCÍPULOS»

Mariela Martínez Higuera

«HACED DISCÍPULOS»

El discipulado
en el evangelio de Mateo
a la luz de la
literatura rabínica

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Editorial Verbo Divino, 2020
© Asociación Bíblica Española, 2020

Impreso en España – *Printed in Spain*
Impresión: Liber Digital, Casarrubuelos (Madrid)

Depósito legal: NA 1793-2020

ISBN: 978-84-9073-654-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*A mis padres, Alonso y Maribel,
que tanto, tanto, me han dado
in memoriam*

Contenido

Presentación	9
Siglas y abreviaturas	13
Introducción	21
Capítulo 1. El concepto μαθητής. Fuentes bíblicas y extrabíblicas	31
Capítulo 2. Contexto marco del תלמידה rabínico	89
Capítulo 3. El discipulado en el tratado de Abot	149
Capítulo 4. El discipulado en la Mekilta de R. Yismael	207
Capítulo 5. El discipulado en el evangelio de Mateo	261
Capítulo 6. Contactos entre el discipulado del evangelio de Mateo y el discipulado rabínico de Abot y Mekilta	485
Capítulo 7. Conclusiones	529
Bibliografía	551
Índice	581

Índice

Presentación	9
Siglas y Abreviaturas	13
Introducción	21
Capítulo 1. El concepto μαθητής.	
Usos antecedentes y contemporáneos al NT	31
1. El concepto μαθητής en el helenismo.....	31
1.1. Etimología y uso lingüístico de μαθάνω.....	31
1.2. Etimología, uso lingüístico de μαθητής y vocablos asociados.....	34
1.3. El proceso de aprendizaje.....	42
1.3.1. Aprender, un camino para llegar.....	42
1.3.2. Reducción intelectualista del aprender en la filosofía de escuela.....	46
1.3.3. «Aprender» en el culto helenístico.....	49
1.4. La relación maestro y discípulo.....	50
1.4.1. La relación maestro-discípulo en Sócrates y Platón.....	51
1.4.2. Algunos casos de veneración religiosa al maestro.....	55
1.4.3. Relación maestro-discípulo en las religiones místicas.....	60
1.5. La causa del maestro le sobrevive. El principio de tradición.....	60
1.6. Conclusión.....	64

2. El concepto μαθητής en el Antiguo Testamento	65
2.1. El uso lingüístico de μαθητής en los LXX y de תלמיד in el texto hebreo	65
2.2. La relación maestro-discípulo en el AT	68
2.2.1. Moisés y Josué	68
2.2.2. Los profetas	69
2.2.3. Los escribas	75
2.3. El principio de tradición en el AT	77
2.4. Conclusión	80
3. Uso de μαθητής y otros vocablos asociados en la obra de Flavio Josefo	82
4. Los μαθηταί del Bautista	85
5. Conclusión	86
Capítulo 2. Contexto marco del תלמיד rabínico	89
1. Al servicio de la Torá	89
1.1. Usos	89
1.2. La Torá: revelación de Dios	91
1.2.1. Torá escrita	92
1.2.2. Torá oral	96
2. Los estudiosos de la Torá	99
2.1. Origen de los escribas	99
2.2. Escribas en la literatura judía y la literatura cristiana	101
2.2.1. Escribas en Flavio Josefo	101
2.2.2. Escribas en el NT	103
2.2.3. Escribas en la literatura rabínica	105
2.3. De los escribas (y fariseos) a los rabinos	108
2.3.1. La formación del judaísmo rabínico	109
2.3.2. El padre del rabinismo: Yojanán ben Zakay	112
2.3.3. Los pilares del rabinismo	117
3. El discipulado rabínico al servicio de la Torá	121
3.1. El uso rabínico de תלמיד	121
3.2. El <i>talmíd</i> , al servicio de la Torá	123
3.3. El <i>talmíd</i> como eslabón de la cadena de transmisión	124
3.4. Ser discípulo: servir y escuchar	126
3.4.1. El <i>talmíd</i> al servicio del maestro	127
3.4.2. El <i>talmíd</i> a la escucha del maestro	129
3.5. El <i>talmíd</i> como miembro de la escuela	131
3.5.1. Bet ha-Sefer o «Casa del libro»	133
3.5.2. Bet ha-Midrash o «Casa de la Investigación»	134

3.6. La Imposición de las manos, semiká u ordenación.....	137
3.7. Conclusiones.....	142
3.7.1. El <i>talmid</i> judío. Influencia helenística.....	143
3.7.2. El <i>talmid</i> judío. Discontinuidad con el helenismo.....	146
4. Conclusión.....	148
Capítulo 3. El discipulado en el tratado de Abot.....	149
1. Origen del discipulado (1,1;1,6;1,16).....	150
2. Objetivo del aprendizaje (4,5).....	153
3. Estudio-aprendizaje.....	156
3.1. Contenido del estudio-aprendizaje (1,15; 2,8; 5,22; 6,1.2.5).....	156
3.2. El valor de la constancia en el estudio (1,15; 2,4.14;3,7; 4,10; 6,4).....	161
3.3. Consecuencias del estudio (2,7.16; 4,10).....	163
3.4. Aprender /No aprender (1,13; 3,8; 4,1).....	165
3.5. La ocupación junto al estudio (1,13; 2,2; 4,5).....	167
3.6. Edades en el proceso de aprendizaje (4,20; 5,21).....	172
4. Dos figuras imprescindibles en el aprendizaje: maestro y compañero.....	174
4.1. Aprender a los pies del maestro y beber sus palabras (1,4.11; 2,5; 3,12; 4,12).....	174
4.2. Otra figura clave para el discípulo: el compañero (1,6; 2,10.12; 4,14; 5,7; 6,3.5).....	179
5. El discípulo.....	181
5.1. Cualidades del discípulo.....	181
5.1.1. Siete cualidades del discípulo (5,7).....	182
5.1.2. Otra relación de cualidades (6,6).....	186
5.2. El comportamiento del discípulo: la práctica de la Torá (1,12.15.17; 3,9; 6,4).....	188
5.3. Tipos de discípulos (5,12.14.15.19).....	193
6. El yugo de la Torá (3,5; 6,6).....	197
7. Asamblea y Presencia (3,2; 3,3; 3,6).....	201
8. Conclusión.....	205
Capítulo 4. El discipulado en la Mekilta de R. Yismael.....	207
1. Origen del discipulado.....	210
1.1. Suscitar discipulos: Pisha' VI (Ex 12,7-10). Ex 12,8.....	210
1.2. Si ensanchas mi territorio con discipulos: 'Amalek IV (Ex 18,13-27). Ex 18,27.....	213

2. Estudio-aprendizaje.....	215
2.1. El estudio de la Torá es tan importante como los otros deberes religiosos juntos: Pisha' XVIII (Ex 13,11-16). Ex 13,13.....	216
2.2. Si un hombre aprende dos <i>halakot</i> por la mañana y dos <i>halakot</i> por la tarde...: Wa-yassa' III (Ex 16,4-10). Ex 16,4.....	218
2.3. Los libres de trabajo, se ocupen de la Torá y juzguen: 'Amalek IV (Ex 18,13-27). Ex 18,22.....	222
2.4. Voy a ir a mi tierra... a convertir a todos mis compatriotas y a llevarlos al estudio de la Torá: 'Amalek IV (Ex 18,13-27). Ex 18,27.....	223
3. Una figura imprescindible en el aprendizaje: el maestro.....	230
3.1. Contar lo que me contó un gran maestro: Wa-yassa' I (Ex 15,22-26). Ex 15,22a.....	230
3.2. El discípulo debe ser para su maestro tan querido como él mismo: 'Amalek I (Ex 17,8-13). Ex 17,9a.....	231
3.3. El discípulo vale tanto como el maestro: 'Amalek III (Ex 18,1-12). Ex 18,1.....	236
3.4. Si el discípulo sirve al maestro y el maestro quiere enseñarlo: uno adquiere vida eterna y el otro adquiere vida eterna: 'Amalek IV (Ex 18,13-27). Ex 18,27a.....	237
3.5. Maestro: Tu eres para Israel más precioso que...: Baḥodeš X (Ex 20,20).....	240
4. Método de aprendizaje.....	242
4.1. Preguntas y respuestas.....	242
4.1.1. El alumno se sienta frente al maestro y le hace preguntas: Šhirata' IX (Ex 15,12-16). Ex 15,12b.....	243
4.1.2. Un discípulo sube a leer y eso da pie para interrogar al maestro: Wa-yassa' I (Ex 15,22-26). Ex 15,25a.....	243
4.1.3. Pregunta a sus discípulos: Baḥodeš I (Ex 19,1-2). Ex 19,1a.....	244
4.1.4. Pregunta uno de los discípulos de R. Ismael: Šhabbata' (Ex 35,1-3). Ex 35,3.....	245
4.2. Recepción de las palabras del maestro.....	247
4.2.1. No refutar las palabras del Maestro sino ampliarlas. Pisha' I (Ex 12,1).....	247
4.2.2. Un discípulo no está de acuerdo con su maestro: Nezikin X (Ex 21,28-30). Ex 21,28.....	248
4.2.3. El maestro se retracta ante la observación del discípulo: Nezikin XVI (Ex 22,9-14). Ex 22,9.....	249

5. El Yugo de la Torá.....	251
5.1. Quien trasgrede los mandamientos rompe el yugo, anula el pacto: Pišḥa' V (Ex 12,6).....	251
6. Asamblea y presencia.....	253
6.1. Si diez hombres entran en la sinagoga la šekinah los acompaña: Baḥodeš XI (Ex 20,21-23) Ex 20,24.....	253
7. Seguir.....	254
7.1. Paseaban una vez R. Ismael, R. Elazar ben Araryah y R. Aqibah seguidos por Leví: Šabbata' I (Ex 31,12-17).....	254
8. ¿Hijo =discípulo?.....	257
8.1. Y al que castiga a su hijo o a su discípulo: Nezikin IV (Ex 21,12-14). Ex 21,14.....	257
9. Conclusión.....	258
Capítulo 5. El discipulado en el evangelio de Mateo.....	261
I. El discipulado, dimensión esencial de la obra mateana.....	261
1. El discipulado en la estructura del evangelio de Mateo.....	261
2. La conclusión de Mateo, programa de todo el Evangelio: Haced Discípulos (Mt 28,18-20).....	266
3. Algunas generalidades.....	266
II. Características de la condición del discípulo en la obra mateana.....	271
1. Origen del discipulado.....	271
A. Relatos de vocación.....	271
1.1. La llamada de los cuatro primeros discípulos (Mt 4,18-22).....	272
1.1.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	272
1.1.2. Delimitación de la perícopa: Mt 4,18-22.....	273
1.1.3. Comentario.....	274
1.2. La llamada de Mateo (Mt 9,9).....	280
1.2.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	280
1.2.2. Delimitación de la perícopa: 9,9-13.....	281
1.2.3. Comentario.....	281
B. Textos con el verbo μαθητεύω.....	285
1.3. Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos... (13,52).....	285
1.3.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	285
1.3.2. Delimitación de la perícopa: 13,51-52.....	286
1.3.3. Comentario.....	288

1.4. José, que se había hecho también discípulo de Jesús (27,57).....	296
1.4.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	296
1.4.2. Delimitación de la perícopa: 27,57-61.....	297
1.4.3. Comentario.....	298
1.5. Id y Haced Discipulos (Mt 28,16-20).....	299
1.5.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	299
1.5.2. Delimitación de la perícopa.....	300
1.5.3. Comentario: Id y haced discípulos... (18-20).....	302
C. Conclusiones.....	313
2. Objetivo del aprendizaje: ¿para qué aprender?.....	318
2.1. La praxis (Mt 7,24-27).....	319
2.1.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	319
2.1.2. Delimitación de la perícopa: Mt 7,24-27.....	320
2.1.3. Comentario.....	321
2.2. La transmisión de lo aprendido (Mt 10,7-8).....	328
2.2.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	328
2.2.2. Delimitación de la perícopa: Mt 10,7-8.....	329
2.2.3. Comentario.....	330
2.3. Conclusiones del objetivo del aprendizaje.....	334
3. Estudio-aprendizaje.....	336
3.1. Estudio: «Así, todo escriba...» (Mt 13,52).....	337
3.2. Aprendizaje: «Aprended de mi...» (Mt 11,29-30).....	340
3.2.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	340
3.2.2. Delimitación de la perícopa (Mt 11,29-30).....	341
3.2.3. Comentario.....	341
3.3. Conclusiones de estudio-aprendizaje.....	357
4. Dos figuras imprescindibles en el itinerario del discípulo: maestro y compañero.....	359
A. Relación maestro-discípulo.....	359
4.1. Un discípulo no es más que su maestro (Mt 10,24-25).....	361
4.1.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	361
4.1.2. Delimitación de la perícopa: 10,24-25.....	362
4.1.3. Comentario.....	363
4.2. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí (Mt 10,37-39).....	367
4.2.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	367
4.2.2. Delimitación de la perícopa: Mt 10,37-39.....	368
4.2.3. Comentario.....	370
4.3. Quien a vosotros recibe, a mí me recibe (Mt 10,40-42).....	379
4.3.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	379

4.3.2. Delimitación de la perícopa: Mt 10,40-42.....	380
4.3.3. Comentario.....	382
4.4. Conclusiones de la relación maestro-discípulo.....	390
B. Relación discípulo-discípulo.....	394
4.5. El que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestroservidor (Mt 20,25-28).....	395
4.5.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	395
4.5.2. Delimitación de la perícopa: Mt 20,25-28.....	397
4.5.3. Comentario.....	399
4.6. No os dejéis llamar rabbí, no os dejéis llamar padre, no os dejéis llamar instructores (Mt 23,8-12).....	403
4.6.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	403
4.6.2. Delimitación de la perícopa: Mt 23,8-12.....	404
4.6.3. Comentario.....	406
4.7. Conclusiones de la relación maestro-discípulo.....	418
5. El discípulo.....	421
A. Exigencias y/o condiciones del discípulo.....	422
5.1. Te seguiré adonde quiera que vayas (Mt 8,18-22).....	422
5.1.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	422
5.1.2. Delimitación de la perícopa: Mt 8,18-22.....	422
5.1.3. Comentario.....	424
5.2. El que no toma su cruz y me sigue detrás (Mt 10,38/Mt 16,24).....	433
5.3. Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido (Mt 19,27-30).....	436
5.3.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	436
5.3.2. Delimitación de la perícopa: Mt 19,27-30.....	437
5.3.3. Comentario.....	440
5.4. Conclusiones de las Exigencias y/o condiciones del discípulo.....	449
B. Método de aprendizaje del discípulo.....	453
5.5. Técnicas de aprendizaje.....	453
5.5.1. Interrogantes.....	453
5.5.2. Solicitud directa de una explicación.....	456
5.6. Proceso de aprendizaje.....	456
5.6.1. Escuchar.....	456
5.6.2. Comprender.....	458
5.7. Conclusiones del Método de aprendizaje.....	461
C. Comportamiento ético del discípulo.....	462
5.8. No todo el que dice Señor, Señor (Mt 7,21-23).....	463
5.8.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	463

5.8.2. Delimitación de la perícopa: 7,21-23.....	463
5.8.3. Comentario.....	464
5.9. La verdadera familia de Jesús (Mt 12,46-50).....	470
5.9.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	470
5.9.2. Delimitación de la perícopa: Mt 12,46-50.....	471
5.9.3. Comentario.....	472
5.10. Conclusiones del Comportamiento ético del discípulo.....	476
6. El yugo y el discípulo.....	478
7. Asamblea y presencia: Mt 18,20.....	478
7.1. Contexto inmediato y mediato en el conjunto de la obra.....	478
7.2. Delimitación de la perícopa: Mt 18,20.....	479
7.3. Comentario.....	480
7.4. Conclusión.....	483
8. ¿Hijo =discípulo?.....	484

Capítulo 6. Contactos entre el discipulado del evangelio de Mateo y el discipulado rabínico de Abot y Mekilta.....

1. Origen del discipulado.....	485
1.1. Iniciativa para comenzar el discipulado.....	487
1.2. Seguimiento.....	487
1.3. Hacerse discípulo, ¿inicio o final de un proceso?.....	488
1.4. Misión.....	488
1.5. Itinerancia.....	489
1.6. Discipulado: ¿etapa transitoria o permanente?.....	490
1.7. ¿Discípulos de quién?.....	490
2. Objetivo del aprendizaje: ¿para qué aprender?.....	490
2.1. Aprender para llevarlo a la practica.....	491
2.2. Aprender para transmitirlo.....	492
3. Estudio-Aprendizaje.....	493
3.1. Estudio.....	494
3.2. Aprendizaje.....	497
4. Dos figuras imprescindibles en el aprendizaje: maestro y compañero.....	499
4.1. Relación maestro-discípulo.....	500
4.1.1. Comunión de vida.....	501
4.1.2. Interrelación mutua.....	502
4.1.3. Recompensa.....	504
4.1.4. Pedagogía.....	505
4.2. Relación discípulo-discípulo.....	506

5. El discípulo	509
5.1. Cualidades, exigencias y/o condiciones del discípulo	509
5.2. Método de aprendizaje del discípulo	512
5.2.1. Técnicas de aprendizaje	514
5.2.2. Proceso de aprendizaje	515
5.3. Comportamiento ético del discípulo	517
6. Yugo y discipulado	521
7. Asamblea y presencia	525
Capítulo 7. Conclusiones	529
1. Generalidades	529
2. El discipulado en Mateo	531
2.1. Invitación a ser discípulos	531
2.2. Enseñanza del discípulo	532
2.3. Relación maestro-discípulo	533
2.4. Relaciones entre los discípulos	533
2.5. El coste del discipulado	534
2.5.1. Itinerancia	534
2.5.2. Renovación del compromiso de ser discípulo	534
2.5.3. El discipulado es prioridad absoluta	535
2.5.4. Negarse a sí mismo	535
2.5.5. Tomar la propia cruz	535
2.5.6. Dejar bienes	536
2.6. La ética del discípulo	536
2.7. La Misión	537
2.8. Dimensión escatológica del discipulado. Recompensa	539
3. Semejanzas del discipulado de Mateo con el discipulado de Abot y Mekilta	540
3.1. Objetivo del aprendizaje	540
3.1.1. Aprender para llevarlo a la práctica: ética	540
3.1.2. Aprender para enseñar y/o transmitir: misión	541
3.2. Convivencia con el maestro	542
3.3. Yugo y discípulo	543
3.4. Asamblea y Torá	543
3.5. Escatología y discipulado	543
4. Diferencias entre el discipulado de Mateo y el que aparece reflejado en Abot y Mekilta	544
4.1. Categorías espacio-temporales	544
4.1.1. Espacio	544
4.1.2. Tiempo	544

4.2. Origen del discipulado.....	545
4.2.1. Iniciativa para el inicio del iter del discípulo.....	545
4.2.2. Seguimiento y origen del discípulo.....	545
4.2.3. Hacerse discípulo, ¿inicio o final de un proceso?.....	545
4.2.4. ¿Discípulos de quién?.....	546
4.3. Estudio.....	546
4.4. Relación discípulo-discípulo.....	546
4.5. Exigencias y cualidades: El coste del discipulado.....	547
5. En síntesis.....	548
Bibliografía.....	551

Presentación

Esta obra está basada en la tesis doctoral que defendí el 18 de diciembre de 2012, en la Facultad de Teología de Granada dirigida por el profesor Dr. D. Antonio Rodríguez Carmona, con el título: «*Así todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos...*» (13,52), y el subtítulo: *El discipulado en el evangelio de Mateo. Contactos con el tratado de Abot y la Mekilta de Rabbi Yismael.*

Desde el principio, el Dr. D. Miguel Pérez Fernández vio una obra digna de publicarse en la Biblioteca Midrásica por lo que no solo me animó a hacerlo, sino que me ayudó a iniciar la maquetación de la misma. El tiempo ha ido pasando, y mientras combinaba esta tarea con otros proyectos, reestructuraba el contenido, recibía el consejo de expertos, y maduraba y profundizaba algunas de las ideas y afirmaciones que aquí aparecen. Tengo la satisfacción de presentar hoy esta obra culminada, resultado del esfuerzo de muchas horas dedicadas a la misma.

Han sido muchas las personas que me han animado a la realización de este trabajo, y a las que quiero hoy agradecer su incondicional apoyo. En primer lugar, al Dr. D. Antonio Rodríguez Carmona, que además de su trabajo incansable en la dirección de la tesis, no ha cesado en su empeño para que sacara adelante esta publicación. En segundo lugar, al Dr. D. Domingo Muñoz León, censor de la tesis que siempre vio en este estudio un trabajo de envergadura científica. Quiero agradecer por supuesto, al Dr. D. Miguel Pérez Fernández, quien con una cariñosa acogida, me

recibió en su casa de San Pedro del Pinatar para iniciar los trabajos de maquetación de esta obra y me acompañó hasta que su enfermedad se lo permitió. Asimismo, he de agradecer el encomiable trabajo de lectura y corrección minuciosa realizada por la profesora de la Facultad de Teología de Granada, Dra. Dña. Carmen Román Martínez, hermana y amiga, así como su acompañamiento en la realización de la misma.

A lo largo de estos años, mi docencia en los Centros Teológicos de Málaga, hoy unidos en el Centro Superior de Estudios Teológicos, y en el Instituto Lumen Gentium de Granada, han ido configurándome científica y académicamente, y sin duda han colaborado en la madurez de esta obra que presentamos hoy. Agradezco a sus directores, compañeros profesores, alumnos y alumnas, su contribución a ello.

También quiero agradecer a la Congregación Santo Domingo, familia a la que me llevó el Señor con la llamada a su seguimiento, el haber sido transmisora de este carisma dominicano, en el que el estudio de la Palabra constituye uno de los cuatro pilares esenciales, y es parte de su dimensión contemplativa; pudiendo decir, salvando las distancias pertinentes, que casi al igual que en el rabinismo, se convierte en un acto de culto: *El estudio asiduo es alimento de la contemplación, pues nos invita al silencio, y nos enseña a escuchar y a estar atentas a la Palabra de Dios y a la realidad de nuestro mundo. Ambos, estudio y oración, nos hacen mendicantes, nos piden vaciarnos de nosotras mismas para poder acoger lo que el Señor quiera darnos*» [LCOG (C) 63].

Por último, quiero agradecer a mi familia su apoyo a esta vocación de docencia e investigación al servicio de la Palabra, especialmente a mis padres, Alonso y Maribel, que con gran dolor para mí se marcharon a la casa del Padre a lo largo de la realización de este trabajo, y a mis hermanas, Ana y Maribel.

Esta obra que llega a sus manos pretende profundizar en el tema del discipulado en el evangelio de Mateo a la luz del discipulado que encontramos en la literatura rabínica (en concreto, el tratado de Abot de la Misná y la Melkita de Rabbí Yismael, midrás halákico tannaítico). Ambos tipos de literaturas, la evangélica y la rabínica, bebieron de la misma tradición, la Torá escrita, el Antiguo Testamento, y con la llamada «ac-

titud derásica» fueron haciendo interpretaciones actualizadas de ella en el mismo contexto histórico, lo que expresa magistralmente el evangelio: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.» (Mt 13,52).

Siglas y Abreviaturas

1. Libros de la Biblia

1.1. Antiguo Testamento

Gn	Génesis	Jdt	Judit
Ex	Éxodo	Est	Ester
Lv	Levítico	1 M	1 Macabeos
Nm	Números	2 M	2 Macabeos
Dt	Deuteronomio	Sal	Salmos
Jos	Josué	Ct	C. de los Cantares
Jc	Jueces	Lm	Lamentaciones
Rt	Rut	Jb	Job
1 S	1 Samuel	Pr	Proverbios
2 S	2 Samuel	Qo	Qohélet
1 R	1 Reyes	Sb	Sabiduría
2 R	2 Reyes	Si	Siracida
1 Cro	1 Crónicas	Is	Isaías
2 Cro	2 Crónicas	Jr	Jeremías
Esd	Esdras	Ba	Baruc
Ne	Nehemías	Ez	Ezequiel
Tb	Tobías	Dn	Daniel

Os	Oseas	Na	Nahúm
Jl	Joel	Ha	Habacuc
Am	Amós	So	Sofonías
Ab	Abdías	Ag	Ageo
Jon	Jonás	Za	Zacarías
Mi	Miqueas	Ml	Malaquías

1.2. Nuevo Testamento

Mt	Mateo	1 Tm	1 Timoteo
Mc	Marcos	2 Tm	2 Timoteo
Lc	Lucas	Tt	Tito
Jn	Juan	Flm	Filemón
Hch	Hechos	Hb	Hebreos
Rm	Romanos	St	Santiago
1 Co	1 Corintios	1 P	1 Pedro
2 Co	2 Corintios	2 P	2 Pedro
Ga	Gálatas	1 Jn	1 Juan
Ef	Efesios	2 Jn	2 Juan
Flp	Filipenses	3 Jn	3 Juan
Col	Colosenses	Judas	Judas
1 Ts	1 Tesalonicenses	Ap	Apocalipsis
2 Ts	2 Tesalonicenses		

2. Tratados rabínicos

2.1. Tratados de la Misná

Ab	Abot	Ber	Berajot
Ar	Arajín	Bes	Besá
AZ	Abodá zará	Bik	Bikkurim
BB	Babá batrá	BM	Babá mesiá
Bekh	Bejorot	BQ	Babá qammá

Dem	Demay	Ohol	Oholot
Ed	Eduyot	Orl	Orlá
Er	Erub	Par	Pará
Git	Gittín	Pea	Peá
Hag	Jaguigá	Pes	Pesajim
Hal	Jalá	Qid	Qiddushín
Hor	Horayot	Qin	Qinnim
Hul	Julín	RhSh	Rosh ha-shaná
Kel	Kelim	San	Sanedrín
Ker	Keritot	Shab	Shabbat
Ket	Ketubbot	Shebi	Shebiit
Kil	Kilayim	Shebu	Shebuot
Maas	Maaserot	Sheq	Sheqalim
Mak	Makkot	Sot	Sotá
Maksh	Makshirín	Suk	Sukká
Meg	Meguilá	Taan	Taanit
Meil	Meilá	Tam	Tamid
Men	Menajot	TebY	Tebul Yom
Mid	Middot	Tem	Temurá
Miqw	Miqwaot	Ter	Terumot
MQ	Moed qatán	Toh	Toharot
MSh	Maaser shení	Uq	Uqsín
Naz	Nazir	Yad	Yadayim
Ned	Nedarim	Yeb	Yebamot
Neg	Negaim	Yom	Yomá
Nez	Nesiqín	Zab	Zabim
Nid	Nidá	Zeb	Zebajim

2.2. Tratados de otras obras halákikas

t delante del tratado	Tosefta
j delante del tratado	Talmud de Jerusalén
a/b detrás del número del tratado	Talmud de Babilonia

2.3. Midrasim

Mek	Mekilta de R. Yismael
MRS	Mekilta de R. Simon Bon Yojay
QohR	Qohelet Rabbah
SDt	Sifre Deuteronomio
SLv	Sifra
SNm	Sifre Números

2.4. Otras obras rabínicas

ARN	Abot de Rabbí Natán
PRK	Pesiqta de Rab Kahana
PRE	Pirqué de Rabbí Eliezer

3. Manuscritos de Qumrán

1QH	Rollo de los Himnos
1QM	Regla de la Guerra
1QS	Regla de la Comunidad
4QTest	Testimonia

4. Obras de Flavio Josefo

<i>Ant</i>	Antigüedades judías
<i>Bell</i>	La Guerra de los judíos
<i>Contra Ap</i>	Contra Apion
<i>Vit</i>	Vita

5. Santos Padres

<i>Haer</i>	Ireneo de Lyon, <i>Adversus Haereses</i>
<i>Apol</i>	Justino, <i>Apología</i>

6. Diccionarios, colecciones y revistas

<i>ABD</i>	Anchor Bible Dictionary
<i>AnBib</i>	Analecta Biblica
<i>AncB</i>	Anchor Bible
<i>ANRW</i>	Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt
<i>AThR</i>	Anglican Theological Review
<i>AUSS</i>	Andrews University Seminary Studies
<i>Bib</i>	Biblica
<i>BTB</i>	Biblical Theology Bulletin
<i>BVC</i>	Bible et vie chretienne
<i>BZ</i>	Biblische Zeitschrift
<i>BWANT</i>	Beiträge zur Wissenschaft vom Alten und Neuen Testament.
<i>CBQ</i>	Catholic Biblical Quartely
<i>CTQ</i>	Concordia Theological Quarterly
<i>DEJ</i>	Dictionnaire Encyclopédique du Judaïsme
<i>DENT</i>	Diccionario Exegético del Nuevo Testamento
<i>DJ</i>	Diccionario del Judaísmo
<i>DSB</i>	Supplement au Dicctionaire de la Bible
<i>DTAT</i>	Diccionario Teológico del Antiguo Testamento
<i>DTNT</i>	Diccionario Teológico del Nuevo Testamento
<i>DTMAT</i>	Diccionario Teológico manual del Antiguo Testamento
<i>EJ</i>	Enciclopedia Judaica
<i>EstBib</i>	Estudios Bíblicos
<i>ExpTim</i>	Expository Times
<i>GLAT</i>	Grande Lessico dell'Antico Testamento
<i>GLNT</i>	Grande Lessico del Nuovo Testamento
<i>HTR</i>	Harvard Theological Review
<i>HUCA</i>	Hebrew Union College Annual
<i>JBL</i>	Journal of Biblical Literature

<i>JQR</i>	Jewish Quarterly Review
<i>JNSL</i>	Journal of Northwest Semitic Languages
<i>JSJ</i>	Journal for the Study of Judaism
<i>JSNTS</i>	Journal for the Study of the New Testament Supplement
<i>JSS</i>	Journal of Semitic Studies
<i>JThSt</i>	Journal Theological Studies
<i>MEAH</i>	Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos
<i>NovTest</i>	Novum Testamentum
<i>NTS</i>	New Testament Studies
<i>RB</i>	Revue Biblique
<i>RCatT</i>	Revista Catalana de Teología
<i>RechSR</i>	Recherches de Science Religieuse
<i>Ribla</i>	Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana
<i>RivB</i>	Rivista Biblica
<i>SBL. SP</i>	Society of Biblical Literature. Seminar Papers
<i>SBL.DS</i>	Society of Biblical Literature. Dissertation Series
<i>SIDIC</i>	Journal of the Service International of Documentation Judeo-Chretienne.
<i>SNTS</i>	Society for New Testament Studies
<i>StOv</i>	Studium Ovetense
<i>ThHK</i>	Theologischer Handkommentar zum Neuen
<i>Tyn Bull:</i>	Tyndale Bulletin
<i>VJTR</i>	Vidyajyoti, Journal of Theological Reflection
<i>ZNW</i>	Zeitschrift fur die neutestamentliche Wissenschaft
<i>ZThK</i>	Zeitschnft fur Wissenschaftliche Theologie

7. Otras abreviaturas

AT	Antiguo Testamento
AAVV	Autores varios
c./cc.	capítulo/capítulos

cf.	confer
cit.	cita
coord.	coordinador
col.	columna
dir.	dirigida
edic.	edición
ed.	editor/es
Ibid.	Ibidem
NT	Nuevo Testamento
O.c.	Opus citatum
par.	paralelos
reed.	reedición
v./vv.	versículo/versículos
vol./vols.	volumen/volúmenes
sup.	suplemento

Introducción

*Hay cuatro tipos de discípulos:
aquel que es rápido para escuchar y rápido para olvidar:
su ganancia se desvanece con su pérdida;
aquel que es duro para escuchar y duro para olvidar:
su pérdida se desvanece con su ganancia;
aquel rápido para escuchar y duro para olvidar: es el sabio;
aquel, duro para escuchar y rápido para olvidar:
es la peor parte
(Ab 5,12).*

1. Objetivo y justificación de la obra

En este último tiempo son numerosos los trabajos de investigación que han afrontado el tema del discipulado en el evangelio de Mateo desde diversas perspectivas: relación ética y discipulado¹, dimensión eclesiológica del discipulado², hacer la voluntad del Padre como característica esencial del discipulado³, el discipulado como un proceso de hacerse como niños⁴.

¹ L. SANCHEZ NAVARRO, *Venid a mi (Mt 11,28-30). El discipulado, fundamento de la ética en Mateo*, Madrid 2004.

² U. LUZ, «Discipleship: A Matthean Manifesto for a Dynamic Ecclesiology», en U. LUZ, *Studies in Matthew*, Michigan-Cambridge 2005, 143-164.

³ M. PALACHUVATTIL, «The one who does the will of the father». *Distinguishing character of disciples according to Matthew. An Exegetical Theological Study*, (Gregoriana Serie Teológica 154) Roma 2007.

⁴ H. PATTARUMADATHIL, «Your Father in Heaven». *Discipleship in Matthew as a Process of Becoming Children of God*, (Analecta Bíblica 172) Roma 2008.

El objetivo de esta obra es estudiar el discipulado en el evangelio de Mateo a la luz del concepto tannaíta. Por eso, se va a presentar teniendo como telón de fondo los contactos entre el discipulado de Jesús en el evangelio de Mateo, y el discipulado rabínico que se entrevé en la literatura rabínica. Puesto que el análisis de toda la literatura tannaíta sería un trabajo que desbordaría este estudio, se han seleccionado dos obras rabínicas: una perteneciente a la Misná, el tratado de Abot, que recoge abundante material sobre el discípulo rabínico, y uno de los primeros midrases halákicos, la Mekilta de Rabbí Yismael. Se trata de acercarse al contexto cultural en que Mateo habla del discipulado, como medio para apreciar su continuidad con el discipulado de la época, así como su propia originalidad. Para realizar esto hemos de dejar claras dos premisas:

- a) El autor del evangelio de Mateo es un escriba judío que se ha hecho discípulo por el Reino (13,52) y por tanto tiene mentalidad judía y cristiana. Así lo reconoce hasta el mismo Neusner. Él afirma que Mateo se nutre del judaísmo, a diferencia de Marcos, Lucas o Juan⁵.
- b) El evangelio de Mateo presenta el discipulado de Jesús de forma explícita en contraste con el modelo del discipulado rabínico (asunto que se estudiará exhaustivamente en el análisis de Mt 8,18-22) aunque este hilo conductor está implícito en todo el relato mateano.

Junto a estas premisas hemos de afrontar una cuestión que se han plantado numerosos expertos. El objeto de nuestro estudio será el discipulado en el evangelio de Mateo a la luz de dos obras rabínicas, y mientras el primero fue escrito aproximadamente en el año 80, los textos tannaítas son de los siglos II/III, por tanto, hemos de plantearnos ante esta diferencia cronológica: ¿es esto metodológicamente correcto o estaremos cayendo en un anacronismo?

⁵ Cf. J. NEUSNER, *Un rabino habla con Jesús*, Madrid 2008, 28-29.

Hay autores, como Neusner⁶, que en una obra dedicada al entonces teólogo, Cardenal Joseph Ratzinger, afirma que esa comparación evangelios-literatura tannaíta no es posible, o como Sandmel, que lo pone en duda a través de un artículo cuyo título ya es bastante elocuente: *Parallelomania*⁷. Sin embargo, otros muchos autores, con los que me identifico, avalan esta posibilidad de relación literatura evangélica y rabínica de diversos modos:

- Son muchos los que, al hacer sus comentarios exegéticos sobre el evangelio mateano, recurren a la literatura rabínica, entre ellos: Bonnard, Davies/Allison, Gnilka, Luz, Carter⁸. Sus obras se han estudiado en profundidad para la realización de este trabajo de investigación.
- Son también significativos los estudios que se han realizado con gran esfuerzo para establecer paralelos entre las obras tannaítas y el evangelio: Schechter, Strack-Billerbeeck, Morton, Bonsirven, Daube, Pérez Fernández⁹.

⁶ J. NEUSNER, *Rabbinic Literature & The New Testament. What we cannot show, we do not know*, Pennsylvania 1994; Cf. también J. NEUSNER, «Context of Comparison: Reciprocally Reading gospel's and rabbi's parables» en B. CHILTON - C. A. EVANS - J. NEUSNER, *The Missing Jesus*, Leiden 2002, 45-75.

⁷ S. SANDMEL, «Parallelomania»: *JBL* 81 (1962) 1-13.

⁸ P. BONNARD, *Evangelio según San Mateo*, Madrid 1976; W. D. DAVIES - D. C. ALLISON, *The Gospel according to St Matthew*, vol. I (I-VII); vol. II (VIII-XIII), vol. III (XIV-XXVIII), Edinburgh 1988, 1991, 1997; J. GNILKA, *Il Vangelo di Matteo*, (2 vols.), Brescia 1990, 1991; U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo*, (4 vols.), Salamanca 1993-2005; W. CARTER, *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*, Estella (Navarra) 2007.

⁹ S. SCHECHTER, «Some rabbinic parallels to the New Testament,»: *JQR* 12 (1900) 415-433; H. L. STRACK-P. BILLERBEECK, *Kommentar zum neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, vol. 1, München 1922; M. SMITH, *Tannaitic Parallels to the Gospels: JBL Monog Series*, vol. V, Pennsylvania 1951; J. BONSIIVEN, *Textes rabbinique des deux premiers siècles chretièns pour servir à l'intelligence du Nouveau Testament*, Rome 1955; D. DAUBE, *The New Testament and Rabbinic Judaism*, London 1956; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Tradiciones rabínicas en el Nuevo Testamento»: *EstBib* 60 (2002) 493-502; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Las fuentes rabínicas y el Nuevo Testamento (Actualizaciones del AT en los Evangelios)»: *EstBib* 64 (2006) 369-389; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica. Metodología apli-*

- Incluso hay autores que han argumentado de forma seria y científica para establecer esta relación entre los evangelios y la literatura rabínica, llegando a afirmar que es posible hacerlo metodológicamente: Lachs, Manns, Pérez Fernández, Neudecker, Safrai, Remaud¹⁰.

Por ello voy a exponer por qué es posible realizar este diálogo entre las obras tannaítas y las evangélicas, para lo cual sigo fundamentalmente al profesor Miguel Pérez Fernández¹¹, uno de los expertos en la literatura rabínica. Son cuatro los argumentos que se presentan:

- a) La literatura rabínica toda tiene una prehistoria oral. La oralidad nunca ha dejado de acompañar al texto, y esto es una evidencia que se deja ver en ellos¹². La Biblia siempre se ha transmitido con la tradición oral¹³. Se podría decir en este sentido que tanto la

cada a una selección del evangelio de Marcos, Estella (Navarra) 2008. (En adelante *Textos fuente*).

¹⁰ S. LACHS, «Rabbinic Sources for New Testament Studies: Use and Misuse»: *JQR* 74 (1983) 159-173; F. MANNS, «Rabbinic Literature as a historical source for the study of the Gospels Background»: *Liber Annuus* 52 (2002) 217-246; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Cómo ayuda el rabinismo a entender el cristianismo naciente» en *De Babilonia a Nicea. Metodología para el estudio de orígenes del Cristianismo y Patrología*, (ed. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR), Salamanca 2006, 109-124; M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Textos rabínicos en la exégesis del Nuevo Testamento»: *EstBib* 61 (2003) 475-498; R. NEUDECKER, «Studi rabbinici e nuovo testamento»: *La Civiltà Cattolica* 162 (2011) 457-463; S. SAFRAI, *The Value of Rabbinic Literature as an Historical Source* (cf. Bibliografía) (Consulta del 29 de septiembre 2019); M. REMAUD, «Du bon usage des sources juives pour l'intelligence du nouveau testament» en M. REMAUD, *Évangile et tradition rabbinique*, Bruxelles 2003, 15-30.

¹¹ M. PÉREZ FERNÁNDEZ, «Textos rabínicos en la exégesis del Nuevo Testamento»: *EstBib* 61 (2003) 475-498. Él mismo ha escrito una obra ya citada anteriormente en la que utiliza la literatura rabínica como textos contextuales del relato evangélico, en este caso de Marcos: *Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica. Metodología aplicada a una selección del evangelio de Marcos*, Estella (Navarra) 2008.

¹² La Torá oral y la Torá escrita están en continuo diálogo (Cf. T. GARCÍA-HUIDOBRO, *El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento*, Estella (Navarra) 2020, 59. (En adelante T. GARCÍA-HUIDOBRO, *El surgimiento*).

¹³ Rabbi Aquiba afirma que la tradición es la valla que protege la Torá: (Ab 3,13) siguiendo los consejos de los sabios de la gran asamblea (Ab 1,1). Cf. M. PÉREZ FER-

literatura neotestamentaria como la rabínica son de alguna manera tradición oral que ha acompañado la escritura¹⁴, y ambas tienen como referente común la Biblia.

- b) Los textos rabínicos son todos posteriores al NT. Aunque la tradición oral ya existía en la época del NT, no se puso por escrito hasta el siglo II, porque en el judaísmo rabínico estuvo prohibido escribir las tradiciones llamadas Torá oral¹⁵. Sin embargo, muchos de los textos constituyen una cristalización de una tradición oral que se remonta al menos, al periodo neotestamentario o muestran el desarrollo de un tema de aquel periodo.
- c) Puesto que el uso de los textos rabínicos en la exégesis del NT afecta a la cuestión de los paralelos, hemos de reconocer que, aunque se pueden encontrar paralelos en diversas literaturas antiguas, para que el paralelo de un texto sea significativo e iluminador debe estar situado en el mismo contexto. En este caso no hay duda de que ambas literaturas pertenecen al contexto judío de los dos primeros siglos de nuestra era. Se puede consultar amplia bibliografía respecto a los contactos culturales entre el mundo judío y el mundo judeo-cristiano, pero quiero destacar la gran cantidad de autores que en sus obras estudian esa relación judío-judeocristianismo «ad intra» del propio evangelio de Mateo,

NÁNDEZ, «Oral Traditions of the Misnah in Gospel» en J. NEUSNER – A. J. AVERY PECK – W. S. GREEN (ed.), *The Encyclopaedia of Judaism*, vol. V, Sup. 2, Leiden-Boston 2005, 892-904.

¹⁴ «Para evitar los anacronismos culturales, debemos revolucionar nuestra manera de entender el nacimiento y la transmisión del discurso sobre Jesús. En su cultura, la del judaísmo protorabínico, la dominación de la Torá oral sobre la Torá escrita implicaba un sistema de transmisión de tipo esotérico, de maestro a discípulo, más apreciado que la sola exactitud literal de la reproducción de los textos». (O. T. VENARD, «El testimonio apostólico sobre Jesús y la historia en *Congreso sobre Sagrada Escritura en la Iglesia*, Madrid 2011, <http://www.monasterioescalonias.org/reflexiones-de-la-palabra-de-dios/659-ponencias-del-congreso-sobre-sagrada-escritura-en-la-iglesia.html> (Consulta del 20 de Octubre de 2012).

¹⁵ M. REMAUD, *Évangile et tradition rabbinique*, Bruxelles 2003, 18.

o en general del Nuevo Testamento: Sigal, Overman, Saldarini, Manns, Tomson, y un largo etc.¹⁶

- d) Además de todo esto, hay que constatar un contacto histórico significativo entre el evangelio de Mateo y la literatura rabínica de la época tannaíta. En realidad la obra mateana surge unos 45 años después de la experiencia del discipulado histórico de Jesús; y los textos rabínicos que vamos a estudiar aparecen unos 100 años después del inicio del discipulado rabínico. Los textos no se escriben contemporáneamente a la experiencia que desarrollan, sino que ambos se escriben entremezclando entre sí el acontecimiento histórico, que es anterior a la escritura del texto (llamado discipulado en este caso), y la reflexión sobre el mismo en los años sucesivos, culminando todo ello en la redacción de la obra literaria. El discipulado de Jesús se inicia en el año 30 aproximadamente y el evangelio se escribe en el año 80. Por otro lado, el discípulo rabínico que se inicia en el 70 d. C. se desarrolla a lo largo del siglo posterior y se vuelca en los textos rabínicos que hemos estudiado. No obstante, entre ambas realidades el discipulado rabínico y el jesuano, hay un punto histórico de encuentro. El evangelio de Mateo se escribe mientras se está iniciando históricamente el discipulado rabínico en Yabne. De esto hay testimonios en el mismo evangelio en el que se presenta el discipulado de Jesús en contraste con el discipulado rabínico, apareciendo diferencias significativas entre ambos tipos de discipulado (Mt 8,18-22; 23,8-10).

Todo esto hace que nos hayamos permitido establecer los contactos entre el discipulado rabínico en Abot y Mekilta y el discipulado de Jesús

¹⁶ PH. SIGAL, *The Halakah of Jesus of Nazareth according to the Gospel of Matthew*, London 1986; J. A. OVERMAN, *Matthew's Gospel and Formative Judaism. The Social World of the Matthean Community*, Minneapolis 1990; A. J. SALDARINI, *Matthew's Christian-Jewish Community*, Chicago-London 1994; F. MANNS, *Une approche juive du Nouveau Testament*, Paris 1998; D. C. SIM, *The Gospel of Matthew and Christian Judaism*, Edinburgh 1998; P. THOMSON, *Jésus et les auteurs du Nouveau Testament dans leur relations au Judaïsme*, Paris 2003.

en el evangelio de Mateo. Queremos precisar que hablamos de contactos, no de dependencias de unos textos sobre otros¹⁷. Así comparar ambos discipulados nos ayudará a delinear la identidad de cada uno de ellos. Nuestro empeño, por tanto será constatar semejanzas y diferencias del discipulado en la obra mateana con respecto al que aparece en los textos rabínicos. Así se pretende obtener con mayor nitidez una imagen del discipulado en el evangelio de Mateo.

2. Metodología

Para conseguir la visión del discipulado rabínico, en un primer momento se ha estudiado el discipulado en el tratado místico de Abot y en el Midrás Mekilta. Con este fin se han analizado los textos que tenían el vocablo discípulo o términos asociados como aprendizaje, estudio, maestro, compañero. A raíz de estos se han obtenidos unos bloques temáticos, a saber:

- a) Origen del discipulado
- b) Objetivo del aprendizaje: ¿para qué aprender?
- c) Relación estudio-aprendizaje
- d) Dos figuras imprescindibles en el aprendizaje: maestro y compañero
- e) El discípulo: cualidades/exigencias/condiciones, metodología, ética
- f) Asamblea y Torá
- g) El yugo del discípulo
- h) ¿El discípulo, hijo?

En segundo lugar, estos mismos bloques temáticos se han aplicado al evangelio de Mateo, buscando los textos del evangelio correspondientes a cada sección. Esto nos ha permitido, en un tercer momento, esta-

¹⁷ Cf. el tercero de los cinco pasos realizados por el profesor Miguel Pérez para estudiar el evangelio de Marcos teniendo en cuenta los textos fuente y contextuales del mismo: M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Textos fuente*, 13-14.

blecer contactos semánticos, y si los hubiera contactos léxicos¹⁸, entre el discipulado rabínico y el mateano. De aquí se ha obtenido una imagen del discipulado en el evangelio Mateo, que era nuestro objetivo y se presentará en las conclusiones.

3. Itinerario del estudio

Este trabajo de investigación tiene cuatro grandes partes y las conclusiones:

I. Estudio de las fuentes bíblicas y extrabíblicas en torno al tema del discipulado

Para ello se ha analizado el discipulado en el helenismo donde este fue muy prolífero (contexto fuente) y en el AT, tradición común a los textos judíos y cristianos (textos fuente), el discipulado en los textos de Flavio Josefo y lo relativo a los discípulos de Juan Bautista en los relatos evangélicos: Capítulo 1, «El concepto de μαθητής. Fuentes bíblicas y extrabíblicas».

II. Análisis del discipulado en los textos rabínicos tannaítas, en concreto Abot y Mekilta

En primer lugar, se ha introducido un capítulo que nos da el marco del nacimiento del discipulado rabínico al servicio de la Torá y como institución de permanencia de la cadena de la transmisión: Capítulo 2, «Contexto marco del *talmîd* rabínico».

En segundo lugar, se han estudiado los textos del tratado mísico de Abot que tienen vocablos como discípulo o términos asociados: aprendizaje, estudio, maestro: Capítulo 3, «El discipulado en el tratado de Abot».

Por último, se han analizado los textos de Mekilta que tienen vocablos relacionados con el discipulado, al igual que en Abot: Capítulo 4, «El discipulado en el Midrás Mekilta de R. Yismael».

¹⁸ Morton Smith ha establecido tres tipos de paralelos. Cf. M. SMITH, «Tannaïtic Parallels to the Gospels»: *JBL Monog Series*, vol. V, Pennsylvania, 1951, 135-162.

III. Estudio del discipulado en el evangelio de Mateo

Primeramente, se ha hecho una reflexión sobre cómo el discipulado forma parte ineludible de la obra mateana y su relación con las otras dimensiones de su teología. La conclusión del evangelio (28,18-20) afirma que el discipulado es determinante en toda la obra mateana. Teología y Cristología convergen en la Eclesiología.

Con este objetivo desarrollamos a continuación un análisis exhaustivo de los textos mateanos sobre el discipulado que se han considerado correspondientes a los bloques temáticos obtenidos al estudiar el tratado de Abot. Esto nos ha permitido establecer contactos semánticos y en ocasiones léxicos: Capítulo 5, «El discipulado en el evangelio de Mateo».

IV. Relación entre el discipulado rabínico (en Abot y Mekilta) y el discipulado de Jesús en el evangelio de Mateo

Se han establecido contactos por bloques temáticos entre los textos en torno al discipulado en la literatura tannaita (Abot y Mekilta) y los pasajes en torno al discipulado en el evangelio de Mateo: Capítulo 6, «El discipulado en Mateo. Contactos con el tratado de Abot y el Midras Mekilta».

V. Conclusiones

El trabajo anterior nos ha permitido obtener una imagen del discipulado en el evangelio de Mateo en su contexto rabínico. Por ello aparecen en las conclusiones las semejanzas y las diferencias entre discipulado de Mateo y el discipulado que reflejan Abot y Mekilta: Capítulo 7, «Conclusiones».

CAPÍTULO 1

El concepto de μαθητής Usos antecedentes y contemporáneos al NT

1. El concepto μαθητής en el helenismo

1.1. Etimología y uso lingüístico de μανθάνω

Iniciamos nuestro estudio con el verbo μανθάνω del cual deriva el vocablo discípulo, aprendiz (μαθητής), y cuya raíz, μνηθ-, se forma a partir de la unión de μένος (μέν-) y τίθημι (-θη). Según esto, el verbo significaría dirigir el espíritu a algo o a alguien, aunque la traducción ordinaria al castellano como «aprender», ha hecho que adquiera un significado predominantemente intelectual. Sin embargo, el verbo griego llevaba consigo una actitud, que se reflejaba en toda la persona y en toda la vida del que «dirigía su espíritu» hacia algún modelo o hacia alguna persona¹. De hecho, el matiz expresado en los textos más antiguos indica más bien aprender de forma práctica, aprender por la experiencia, aprender a conocer, aprender a hacer, comprender².

En la literatura griega, el sustantivo μαθητής se encuentra posteriormente al verbo con el que se ve vinculado desde el principio. Su forma

¹ Cf. K. H. RENGSTORF, «μανθάνω», en *GLNT*, vol. VI, 1054.

² Con los prefijos se encuentran distintos significados. Así ἀνα-, ἀπο-: «olvidar el conocimiento de»; ἐκ-: «aprender completamente, aprender de memoria»; ἐπι-: «aprender después (opuesto a pro-)»; κατα-: «aprender completamente, comprender»; μετα-: «cambiar de conocimiento, olvidar»; προ- «saber con anterioridad». Cf. P. CHANTRAINE, «μανθάνω» en *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque, Histoire des mots*, París 1968, 664.

de presente *μανθάνω* aparece por primera vez en Píndaro, aunque ya Homero utiliza las tres formas fuertes del aoristo *μάθον*, *ἔμματα*, *ἔμμαθεν*, derivadas de la raíz *μαθ-*, de la cual se formó después, la palabra *μαθητής*, que encontramos por primera vez en Herodoto³.

Es curioso que en los tres pasajes en que Homero⁴ utiliza el aoristo del verbo, el término no puede ser traducido por *haber aprendido*⁵, sino más bien se corresponde a «*estar habituado a*» o «*tener experiencia en*». El resultado de este proceso se presenta como necesario e inevitable, en cuanto expresa el modo de ser de una persona: para Hector se trata de ser valeroso: *siempre supe (μάθον) ser valiente*⁶; para el mendigo harapiento, bajo el cual se oculta Ulises, se trata de ser ducho en malas obras: *mas como ya es ducho (ἔμμαθεν) en malas obras, no querrá aplicarse al trabajo, antes irá mendigando por la población para llenar su vientre insaciable*⁷; *mas como ya eres ducho (ἔμματα) en malas obras, no querrás aplicarte al trabajo, sino tan solo pedir limosna por la población a fin de poder llenar tu vientre insaciable*⁸.

Estos usos lingüísticos no han desaparecido en el griego moderno. No obstante, el verbo *μανθάνω* ha adquirido nuevos significados a lo largo de la historia. Veamos algunos de ellos⁹:

- De la acepción fundamental se desarrolla el significado de *experimentar*, lo que encierra la idea de una participación activa, de modo que, en el tema del presente, el verbo puede significar *buscar, saber*. En Herodoto, se encuentran los dos significados: *Deliberando ellos estas cosas, Jerjes enviaba un jinete espía a ver cuántos eran y qué cosa hacían. Y estando aún en Tesalia había escuchado que allí estaba reunida una escasa tropa y los generales, que eran lacedemonios, y también Leónidas, siendo heraclida de raza. Y en cuanto lo*

³ Cf. D. MÜLLER, «Seguimiento (*μαθητής*)», en *DTNT*, vol. II, 619.

⁴ Cf. K. H. RENGSTORF, *O.c.*, 1055-1056.

⁵ El verbo *aprender* se encuentra en Homero con el vocablo *διάσκεσθαι* (*Iliada* II, 830 ss; XVI,811)

⁶ HOMERO, *Iliada* VI, 444s.

⁷ HOMERO, *Odisea* XVII, 226s.

⁸ *Ibid.*, 362s.

⁹ Cf. K. H. RENGSTORF, *O.c.*, 1056-1059.

jinete se acercó al campamento, contemplaba y también examinaba no todo el campamento ciertamente, porque no era posible mirar a los apostados dentro de la muralla, la cual habiendo nuevamente levantado tenían en custodia; pero se dio cuenta (ἐμάνθανε) de los de fuera, para quienes las armas yacían frente a la muralla, y sucedió que durante este tiempo los lacedemonios estaban apostados fuera; pues bien, veía a uno de los hombres haciendo gimnasia y a otros peinándose las cabellera. Contemplando, pues, esas cosas, se maravillaba y se daba cuenta (ἐμάνθανε) de la cantidad. Y habiendo tomado perfectamente conocimiento (μαθὼν) de todo, con sigilo se marchaba de regreso¹⁰.

- Con el acusativo de persona, el verbo μανθάνω significa conocer, adquirir conocimiento de, notar, advertir. Así lo encontramos respectivamente en Jenofonte: ... conviniendo en que todos los que se asocien a este proyecto, lleven como baston una caña para darse a conocer mutuamente¹¹; en Sófocles: No es el momento para nosotros de largos discurso, no sea que él se entere que he llegado yo y echemos a perder toda mi habilidad con la que pronto lo engañaremos según creo¹²; o en Herodoto:... cuando se dio cuenta que estaba en cinta¹³.
- En el dialogo, μανθάνω, es usado para significar si uno de los interlocutores ha comprendido o no ha comprendido: — ¿Lo comprendes o no, Teodoro?¹⁴ Cuando el verbo es usado en la respuesta, quiere decir que el interrogado está de acuerdo con lo que el otro ha dicho: Yo al menos, lo comprendo, y creo que es verdad lo que dices¹⁵.
- El verbo μανθάνω, es también utilizado para indicar el aprendizaje de una técnica o de un arte bajo la guía de alguien: ... bien, si te lanzas a hacerse grande por la guerra y quieres tener poder para liberar a tus amigos y a tus enemigos de someterlas, las guerras artes hay lo primero que

¹⁰ HERODOTO, *Historias* VII, 208.

¹¹ JENOFONTE, *Helénicas* o *Historia Griega* II, 1,1.

¹² SÓFOCLES, *Filoctetes* 12 ss.

¹³ HERODOTO, *Historias* I, 5.

¹⁴ PLATÓN, *Teeteto* 174 c.

¹⁵ EPICETETO, *Disertaciones por Arriano* II, VI, 4.

*aprenderlas de los que son en ellas entendidos y ejercitarse luego en la manera de valerse de ellas*¹⁶. En ocasiones se habla de la edad en la que se inicia el aprendizaje, como una etapa de la vida del ser humano¹⁷.

- En algunos casos, el verbo significa la *recepción de un aviso dado por la divinidad en forma de oráculo*, y en otros se refiere a un proceso espiritual que conlleva determinados efectos exteriores.
- Merece la atención el uso del verbo en la fórmula τί μαθών, (¿por qué?). Con esta expresión se pide el motivo racional de un acto y se quiere averiguar su causa interior¹⁸, mientras la fórmula paralela τί παθών considera en primer lugar el *pathos* y después el motivo exterior. A menudo τί μαθών es pronunciado con tono irónico expresando así un reproche¹⁹, y en ocasiones, la fórmula se encuentra en frase enunciativa para indicar lo absurdo de una acción o de un comportamiento²⁰.

Como vemos los usos lingüísticos del verbo *μανθάνω*, con toda su riqueza, nos permitirán adentrarnos en el significado del sustantivo *μαθητής*.

1.2. Etimología, uso lingüístico de *μαθητής*²¹ y vocablos asociados

El uso de *μαθητής* en los distintos autores va a llenar de contenido su significado. En Herodoto, primer autor que utiliza el término, encontra-

¹⁶ JENOFONTE, *Recuerdos de Socrates* II, I, 28.

¹⁷ ... *porque llegando a la edad en que se empieza a aprender, sobresalió ya por su ingenio y, adquirió nombre y fama entre sus iguales.* (PLUTARCO, *Cicerón* 2,1).

¹⁸ *Al preguntarle el sacerdote por qué motivo no celebraba de ese modo, el sacrificio, dijo: —Mejor respóndeme tú por qué motivo celebras de ese modo el sacrificio.* (FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, V 25).

¹⁹ Cf. ARISTOPHANES, *Acharnenses*, 826.

²⁰ *Si no fuese una grosería excesiva el decirlo, diría que caiga la desgracia sobre tu cabeza por atreverte a proferir contra mí y contra los demás una mentira cuyo solo enunciado es a mis ojos un sacrilegio, al decir que yo quisiera su aniquilación.* (PLATÓN, *Eutidemo* 283 d).

²¹ En este tema sigo fundamentalmente a K. H. RENGSTORF, «*μαθητής*», en *GLNT*, vol. VI, 1123-1149.

mos dos matices del vocablo profundamente interrelacionados: el que corresponde al estado conseguido tras el desarrollo de un proceso, y el que se refiere al devenir del mismo hasta alcanzar un objetivo.

Como ejemplo de la primera acepción, vemos cómo Anacarsis es llamado «τῆς Ἑλλάδος μάθητής»²² en cuanto que ha asimilado la sabiduría y la cultura griega (por medio del aprendizaje o la experiencia) y la ha hecho propia, de tal manera que se refleja en su vida los «usos y costumbres extranjeros», lo que llega a costarle la vida, a manos de sus conciudadanos, que se sienten ofendidos por aquel compatriota suyo que se ha «convertido» a la cultura y al modo de vivir de los griegos.

En otros pasajes, como el ya citado en la página anterior²³, el vocablo subraya, no tanto el hecho de haberse apropiado de algo por medio del aprendizaje o la experiencia, sino el estadio en que se encuentra en el proceso de formación, que culminará en la adquisición de un conocimiento teórico o práctico.

De ambos textos de Herodoto deducimos que la adhesión del discípulo al objetivo conseguido, o al proceso para conseguirlo, no era solo una cuestión intelectual, sino que se trataba de un compromiso vital, que se manifestaba en actitudes y comportamientos, e incluso, podía llegar a costar la vida al discípulo. Cuando el modelo, al que el discípulo dedica su estudio no es una cultura, como en el caso del escita Anacarsis, sino una persona, al que se designa con el título de διδάσκαλος (maestro), no solo se aprende teóricamente sus enseñanzas, sino que se asimila la sabiduría del «maestro» para las distintas esferas de la vida, aprendiendo así actitudes y comportamientos del διδάσκαλος. Para ello, el discípulo no solo asistía a la escuela del maestro, sino que convivía con él. Por ello no existía un μάθητής sin un διδάσκαλος y el vínculo maestro-discípulo era esencial.

En general, el uso lingüístico de la palabra μάθητής, cuando expresa la persona que está en el proceso de adquirir un conocimiento que le capacita tanto artesanal como espiritualmente, está marcado por el sig-

²² HERODOTO, *Historias* IV, 77.

²³ *Ibid.*, 208.

nificado cuasi técnico de la palabra. Este establece la dependencia directa del hombre que debe ser formado por una instancia superior a él por conocimiento objetivo, y subraya la inseparabilidad externa del μαθητής con dicha instancia. Veamos algunos de los usos del término:

- Μαθητής es el vocablo usual indicado para el *aprendiz artesano*. Así en P. Oxy. IV. 725, 15 aparece el μαθητής de un tejedor, que a su vez, es llamado διδάσκαλος (línea 14)²⁴. En Platón encontramos este uso, donde se aplica el término μαθητής al que se está adiestrando en hacer sonar la flauta²⁵ que aparece ligado al διδάσκαλος²⁶ o al médico principiante que se considera un μαθητής ιατρικῆς (τέχνης), aprendiz del arte médico²⁷ que es dirigido por el médico experto²⁸.
- También los *estudiantes de* todo género quedan englobados en el concepto de μαθητής en cuanto tienen un maestro. Por ello se llaman μαθηται, tanto a los escolares de los retóricos²⁹ como a los discípulos de los sofistas (τῶν πρωταψορου μαθετῶν³⁰). Así podemos afirmar que μαθητής era también la palabra utilizada para señalar a un filósofo en cuanto estaba ligado a una escuela. Respecto a esto, hay que notar que aunque en un primer tiempo, los discípulos de Sócrates eran llamados sus μαθηταί, al igual que los escolares de los sofistas, él se opondrá tenazmente a esta nomenclatura como veremos más tarde³¹. En general, la palabra sirve regularmente en la historia de la filosofía para establecer la pertenencia a una escuela.

²⁴ K. H. RENGSTORF, «μανθητής», en *GLNT*, vol. VI, 1124.

²⁵ PLATÓN, *Menón* 90 c.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Como se dice por ejemplo de Asclepio, o qué discípulos dejó para la práctica del arte médica, siguiendo la huella de aquel.* (PLATÓN, *República* X, 599 c).

²⁸ PLATÓN, *Menón* 90 c.

²⁹ *Pero para la presente ocasión son oportunas y provechosas las palabras que fueron dichas a Calicles el ateniense, amigo y discípulo del orador Gorgias* (PLUTARCO, *Consolación a Apolonio* 36, 120 E).

³⁰ Cf. PLATÓN, *Protágoras* 314 c.

³¹ Cf. PLATÓN, *Apología* 32 a; Cf. también le palabra burlona dirigida a Sócrates en ARISTOPHANES, *Clouds* 501.

Así lo encontramos en Diógenes Laercio³² y en Cicerón³³. Incluso Flavio Josefo puede ser citado para este uso porque dice que Ferecides, Pitágoras y Tales habrían sido, a juicio de todos, «discípulos de egipcios y caldeos» (Αἰγυπτίων καὶ Χαλδαίων γενομένους μαθητὰς)³⁴ y que «Clearco era discípulo de Aristóteles» (Κλέαρχος γὰρ ὁ Ἀριστοτέλους ὦν μαθητῆς)³⁵ siendo después, Aristóteles indicado como su maestro³⁶.

- Por último, μαθητής es usado en un significado más amplio, para afirmar la afinidad ideal de dos personas notablemente distantes en el tiempo la una de la otra. Ya en Jenófanes³⁷, Homero aparece como el educador de toda la Grecia³⁸ y en Platón, el mismo Sócrates cita esta opinión recordando los admiradores de Homero: *que digan que fue este poeta el que educó a la Hélade y que es digno que se le acoja y se le preste la debida atención en lo que concierne al gobierno y a la dirección de los asuntos humanos, hasta el punto de adecuar la vida propia a los preceptos de su poesía*³⁹. Asimismo, Dion Crisostomo sostiene que Sócrates es verdadero discípulo de Homero, a pesar de la distancia en el tiempo, porque es su ζηλωτής y lo «imita». El afirma que, si es émulo de él, de ahí se sigue que sea también su discípulo, ya que quien imita a una persona, ciertamente significa que la conoce muy bien e imitando su obra y su palabra intenta, en la medida de lo posible, mostrarse similar a él. Es precisamente esto lo que hace también el discípulo, imitando al maestro

³² Antístenes fue discípulo de Gorgias (DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, Opiniones y Sentencias de los Filósofos más ilustres*, VI, 1).

³³ *Euclides, Socratis discipulus*. (CICERÓN, *Academica* 2,42); Estrabón entiende lo mismo cuando llama a Euclides «socrático» (ESTRABÓN, *Geografía* IX, 1,8).

³⁴ F. JOSEFO, *Contra Ap* I,14.

³⁵ *Ibid.* I, 176.

³⁶ *Ibid.* I, 182.

³⁷ JENÓFANES, Fr. 14, en *De Tales a Demócrito, Fragmentos presocráticos*, Introducción, traducción y notas de Bernabé, A., Madrid 1988, 109.

³⁸ Cf. W. JAEGER, *PAIDEIA: los ideales de la cultura griega*, México 1957, 48. (En adelante *Paideia*)

³⁹ PLATÓN, *República* X, 606 d.

estando junto a él, asimila el arte. Lo que puede aprender, no tiene tanta importancia como el poder tratar la persona del maestro y convivir con él. Dion, después expone las razones por las cuales, se puede decir que Sócrates, es discípulo del poeta Homero, entre las que argumenta que el más importante es que ambos tienen por objeto la virtud y la maldad humana, o lo que es lo mismo, la vida moral, solo que uno lo trata mediante la poesía y el otro mediante la prosa⁴⁰. Así con el recurso a la imitación (μιμείσθαι), el concepto del μαθητής se enriquece, y la dimensión formal del discipulado, es desplazada por la relación maestro-discípulo, la comunión existente entre ellos y las consecuencias prácticas que de ahí se derivan. Esto será de gran importancia para el uso del vocablo que harán los autores cristianos.

El carácter del término μαθητής en el que, como en διδάσκαλος, ha prevalecido el aspecto técnico y racional sobre el de la comunión, ha limitado el uso de la palabra. De hecho, este vocablo no aparece como el más adecuado para expresar el lazo externo establecido para adquirir ciertas nociones o capacidades bajo una guía experta, junto a la comunión constituida para perseguir el fin señalado, que es compartido con otros individuos. Esto explica la aversión de Sócrates y su círculo por este vocablo, lo que influirá notablemente en el uso que hará del mismo el mundo griego a lo largo de la historia. Se querrá ser «discípulo», no «aprendiz».

Sócrates rechaza desde el primer momento dejarse llamar διδάσκαλος y permitir llamar a su método de enseñanza, διδάσκειν⁴¹; y sostiene que la palabra μαθητής no es la más adecuada para describir la relación entre sus compañeros y él, ya que dicho apelativo es calumnioso para los pri-

⁴⁰ *Orationes* 55.

⁴¹ Cf. K. H. RENGSTORF, «διδάσκω», en *GLNT*, vol. II, 1131.

meros⁴². El mismo filósofo ha negado ser μαθητής de otros⁴³, por lo que cuando usa la palabra para indicar al «discípulo», lo hace en sentido irónico⁴⁴. Los sofistas, son los que tienen μαθηταί y no él; por eso definir a sus seguidores como μαθηταί, es lo mismo que querer hacer de él, un maestro como los sofistas⁴⁵. Al igual que Platón, Jenofonte evita el uso de μαθητής como designación de los seguidores de Sócrates, haciéndose eco del deseo de su maestro, sin embargo cuando ocasionalmente utiliza la locución οἱ μανθάνοντες refiriéndose al modo de trabajar del filósofo⁴⁶, da la impresión de no haber captado la originalidad de Sócrates en cuanto a la relación recíproca entre los oyentes y el maestro. Aristóteles, bajo la influencia del juicio socrático-platónico en la relación «maestro-discípulo», también evita usar μαθητής generalmente. En los pocos pasajes en los cuales recurre al término⁴⁷, lo utiliza no tanto para definir la comunión entre el maestro y el escolar, sino para expresar la dependencia intelectual del escolar respecto del maestro.

⁴² Yo, por mi parte, si se analiza lo que a través de toda mi vida he hecho en el terreno público, como si se atiende a lo privado, apareceré el mismo: un hombre que jamás transigió con nadie en nada que fuese contrario a la justicia; ni con ninguno de aquellos que, según los que trata de calumniarme, son mis discípulos, ni con nadie. Pero yo jamás fui maestro de nadie. (PLATÓN, Apología 32 c). En este caso, los niños, mis condiscípulos se burlan de mí y a Connos le llaman un maestro para viejos... Pero yo Critón, he decidido ya a otros, personas ancianas también, a que se hagan allí mis condiscípulos, e intentaré aún decir a otros que me sigan. Tú mismo, ¿por qué no venirte a la escuela conmigo? (PLATÓN, Eutidemo 273 c).

⁴³ Diles que Sócrates afirma no conocer nada de la cuestión y que no es capaz de distinguir cuál de los dos tiene razón, ya que, en estas cuestiones, no es ni inventor, ni discípulo de ningún maestro (PLATÓN, Laques 186 b).

⁴⁴ Comprenderás, pues, admirado Eutrifón, lo ventajoso que resulta para mí el hacerme tu discípulo. (PLATÓN, Eutrifón 5 d).

⁴⁵ Cf. ARISTOPHANES, Clouds 140, junto al auto-testimonio de Sócrates (Cf. Apología 32 c).

⁴⁶ Pues entonces que a alguno se le ocurra decir ante esto que bueno hubiera sido que Sócrates no adiestrará a sus compañeros antes en asuntos de política y gobierno que en tener aquella paz de espíritu y prudencia Jenofonte. (Recuerdos I, II, 17).

⁴⁷ «... Jenófanes, anterior a estos (parece que Parménides fue discípulo suyo) no aclaró nada, con su concepción unitaria del problema, y no parece haber dado con la naturaleza de ninguna de las dos. (ARISTÓTELES, Metafísica I, 5, 986 b).

En el ámbito de la filosofía de escuela⁴⁸, la palabra es retomada ya que en la escuela se cuida la imitación (μίμησις) del maestro⁴⁹, no obstante, la encontramos con matices. Así en la obra de Plutarco, el vocablo es modificado al coordinarse con otro, ἑταῖρος, «amigo»⁵⁰, y Epicteto, lo deja en la sombra al hablar de sí como διδάσκαλος, ya que en los dos pasajes en que aparece el maestro, no se dice nada del discípulo⁵¹.

Hay otros vocablos relacionados con μαθητής que pretenden dejar claro la autonomía y la dignidad del discípulo en relación con el maestro, a pesar de la sujeción y del «apego» del primero respecto al segundo. Así encontramos γνώριμος (conocido, amigo), ὁμιλητής (oyente, amigo, confidente), ἀκόλουθος (seguidor), ζηλωτής (admirador, entusiasta), ἑταῖρος (amigo, compañero), συνήθης (unido íntimamente, amigo íntimo, confidente) y expresiones como οἱ συγγιγνώμενοι, οἱ συνόντες (aquellos que están juntos).

La más difusa sería γνώριμος pero con este significado especial la usan tan solo autores posteriores que pretenden subrayar más la comunión con el maestro y una cierta intimidad con él, que la dependencia del mismo. Así Filóstrato tiende a mostrar este aspecto cuando llama a los compañeros de Apolonio γνώριμος (conocido)⁵², además de ὁμιληται,⁵³

⁴⁸ Cf. K. H. RENGSTORF, «μαθητής», en *GLNT*, vol. VI, 1125-1130.

⁴⁹ Cf. DEMÓCRITO, *Fr.* 154, en H. DIELS, *Fragmente der Vorsokratiker*, vol. II, Berlin 1952, 173.

⁵⁰ PLUTARCO, «Consolación a Apolonio» en *Obras Morales y de Costumbres* 36, 120 E.

⁵¹ *Esta sería la lucha que debería emprender vuestro maestro y educador si es que lo hubiera* (EPICTETO, *Disertaciones por Arriano* I, IX, 12). ¿Tengo la conciencia necesaria al que no sabe nada, la de que nada se? ¿Acudo al maestro como el que acude al oráculo, dispuesto a obedecer? ¿O también yo voy a la escuela lleno de imbecilidad solo a aprender la historia y a conocer los libros que antes no conocía y a explicárselos a otros si se tercia? (EPICTETO, *O.c.*, II, XXI, 10).

⁵² *Lo acompañaban todos sus pupilos, que aprobaban el viaje, cuanto a su persona.* (FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio* IV, 47).

⁵³ *Tras haber contestado a sus camaradas a cuanto habían preguntado y haber considerado que bastaba de conversación, se dedicaba el resto del día a la arenga al público, pero no antes del mediodía, sino cuando la luz del día estaba en su zenit* (FILÓSTRATO, *O.c.*, I, 16).